

Investigadoras mexicanas en la Cátedra de Estudios Mexicanos de Francia: un estudio de caso sobre la movilidad académica internacional

[Françoise Brouzes](#)

Introducción: la Cátedra de Estudios Mexicanos

La *Chaire d'Études Mexicaines* o Cátedra de Estudios Mexicanos (CheM por sus siglas en francés)¹ fue fundada en el año 2000 con el propósito de “recibir a profesores e investigadores mexicanos, europeos y franceses, de gran notoriedad, trabajando sobre México, en el área de las Ciencias Humanas, Letras y Ciencias Sociales” (IPEAT, 2000). Ubicada en el Instituto Pluridisciplinario para los Estudios sobre América Latina en Toulouse (desde 2010, denominado Instituto Pluridisciplinario para los Estudios sobre las Américas en Toulouse, IPEAT), de la entonces Université Toulouse le Mirail,² la Cátedra apoya la formación de estudiantes de nivel maestría. Relaciona el IPEAT con los laboratorios de investigación sobre América Latina, principalmente sobre México. Los profesores-investigadores invitados imparten cursos, seminarios, conferencias, colaboran en publicaciones y participan en las actividades de los laboratorios. El tiempo autorizado de estancia de los investigadores en 2000 era de uno a seis meses, pero la duración fue disminuyendo: en 2015 fue de 1 a 3 meses, y en 2017- 2018, las estancias se acortaron todavía más, oscilando incluso entre dos, tres o cuatro semanas.

A partir de 2014, la Cátedra pasó a llamarse *Chaire Amérique Latine* (Cátedra América Latina) o ChAL, debido a que su campo temático se amplió a la región en su conjunto. Esta extensión espacial conllevó una diversificación de las nacionalidades de los especialistas invitados, hasta entonces mexicanos en su mayoría (90% entre 2000 y 2015). Designamos, para efecto de este trabajo, como “mexicano” el o la investigador(a) que ejerce en una institución de educación superior (IES) mexicana, independientemente de su nacionalidad de origen o actual. Sin embargo, tomamos en cuenta la nacionalidad de origen de los entrevistados cuando analizamos sus trayectorias en la medida en que esa puede incidir en sus experiencias de movilidad.

Candidaturas y participación en la Cátedra: 2000-2015

Entre 2000 y 2015, el número anual de candidaturas³ a la Cátedra ha sido irregular. Fue bajo en los primeros años, pero mostró luego una tendencia a elevarse;⁴ ese incremento se debió a un uso sistemático de las nuevas tecnologías para difundir las convocatorias y al diseño de una estrategia de circulación de la información, por parte de los responsables de la CheM. Los propios investigadores adscritos a la Cátedra contribuyeron igualmente a su creciente notoriedad en el mundo académico mexicano, al proporcionar información y al

compartir sus experiencias con otros colegas de manera informal. No obstante, se mantuvo una relativa endogamia en la participación, si se considera los establecimientos de adscripción de los aspirantes seleccionados. Lo corrobora la concentración de los titulares de la CheM en polos institucionales de adscripción: en efecto, 40% de los investigadores mexicanos beneficiados procede de cuatro de las 17 instituciones participantes. La constante en las candidaturas es que, en ningún año, las de mujeres superaron a las masculinas: en los periodos universitarios 2000-2001 y 2002-2003 no participó ninguna mujer; en 2001, una fue seleccionada, pero al parecer desistió. Sólo en 2013-2014 se alcanzó una paridad por género entre los titulares, con tres hombres y tres mujeres.

De las 102 candidaturas sometidas a la Cátedra entre 2000 y 2015, 67.65% fueron presentadas por hombres y 30.39% por mujeres. Fueron aceptados 72.46% de los hombres (5.8% desistieron) y 64.52% de las mujeres (6.45% desistieron). Es de señalar que el total de intervenciones en la Cátedra fue de 70 beneficiados (de un total de 90 que presentaron candidaturas),⁵ aunque correspondió a un total de 66 investigadores: en efecto, cuatro hombres participaron dos veces. En cambio, ninguna mujer volvió a postular en este periodo.⁶ Las siguientes gráficas muestran que los hombres que sometieron sus candidaturas representaron más del doble de las mujeres y que una tendencia similar se constata en la aprobación.

FIGURA 1.

Resultados sobre investigadores mexicanos, 2000-2015

62 candidatos

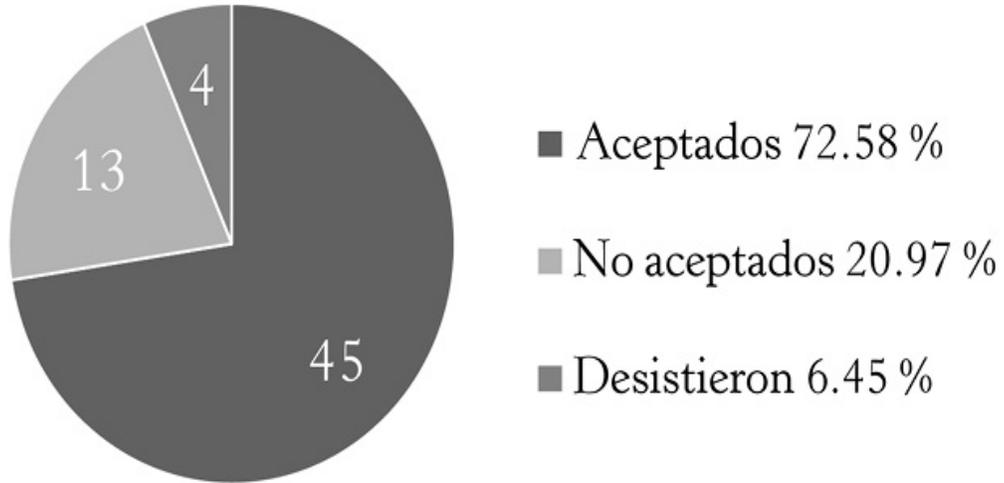
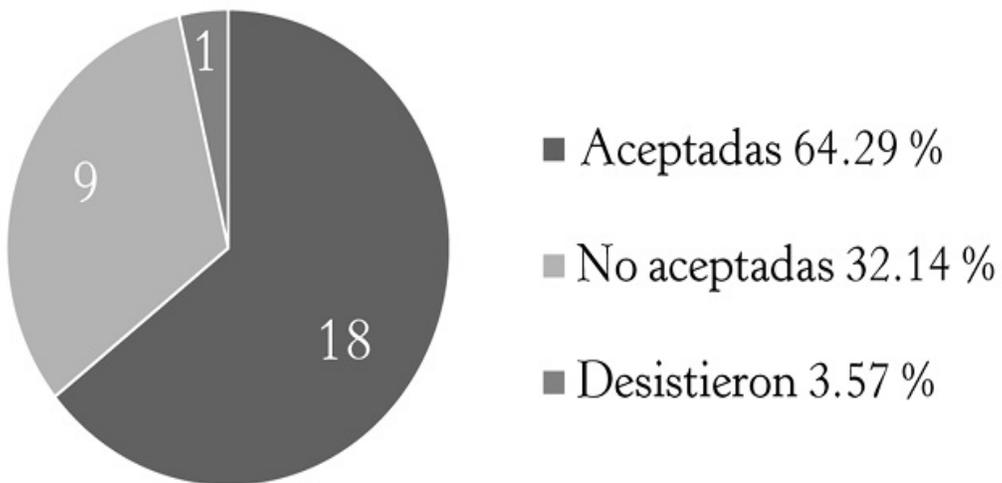


FIGURA 2.

28 candidatas



Resultados sobre investigadoras mexicanas, 2000-2015

Durante los seis primeros años de la CheM hubo dos participaciones femeninas y 13 masculinas, aumentando paulatinamente en los años siguientes las intervenciones de mujeres. En 2015, una investigadora mexicana con una carrera desarrollada en México postuló a partir de una universidad estadounidense. La intervención de dos investigadoras más tuvo lugar en el marco del congreso del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL), celebrado en Toulouse en 2010, mediante un proceso de selección y con modos de participación distintos a los acostumbrados; dos investigadores hombres colaboraron de esta misma manera.

Por otra parte, fue más elevado el porcentaje de candidaturas no aceptadas entre las mujeres que entre los hombres. La CheM es una cátedra de excelencia y, por definición, es selectiva: está destinada a investigadores con una carrera confirmada y con notoriedad acumulada y documentada. Los términos de las convocatorias se fueron formalizando al paso del tiempo y afinando, para conseguir una mejor adecuación a las necesidades de la Universidad de Toulouse Le Mirail y para optimizar el aprovechamiento de los recursos tanto materiales como humanos que circulaban en el marco de la Cátedra. Algunos criterios de selección se mantuvieron constantes: en el nivel académico, se solicitaba poseer el título de doctorado; en lo institucional, ejercer en una IES en el momento de la candidatura; en cuanto a la trayectoria, tener la suficiente experiencia en enseñanza superior; en investigación, contar con una sólida producción académica, presentar temáticas acordes al perfil de ciencias humanas y sociales de la Cátedra y no rebasar la edad límite de enseñanza en la universidad (65 años). En contraste, el requisito de hablar francés, señalado en los primeros años de existencia de la CheM y mencionado por algunos entrevistados como un obstáculo eventual a la postulación, no se mantuvo, aun cuando se valorara esta competencia en el proceso de selección. La falta de cumplimiento de uno o varios de los criterios vigentes motivaba el descartar una candidatura y así fueron aplicados. No encontramos una distinción deliberada ni en términos de acción positiva ni, por el contrario, de discriminación, entre investigadoras e investigadores en las minutas de las evaluaciones que pudimos consultar en los respectivos expedientes de postulación.

En el marco de los procesos de internacionalización de las IES en Francia, la CheM ha constituido una propuesta de movilidad académica específicamente diseñada para los profesores-investigadores en general. En este sentido, es pertinente procurar interpretar la evidente desigualdad de participación entre los hombres y las mujeres en un programa académico cuyos criterios de selección les garantiza una igualdad formal de oportunidades. Para analizar esa cuestión pondremos en perspectiva datos significativos en los perfiles de las investigadoras, el contexto universitario en el cual se han desarrollado y sus problemáticas en relación con sus condiciones de género, elementos que identificamos como determinantes en este proceso de eliminación o autoeliminación.

Perfiles, trayectorias y movilidad internacional de las investigadoras mexicanas

El universo de estudio permite corroborar que 18 investigadoras mexicanas fueron designadas como titulares de la Cátedra. El trabajo de campo ha permitido recuperar datos referentes a sus trayectorias académicas. La información fue completada mediante seis entrevistas presenciales, siete respuestas a cuestionarios enviados por vía electrónica (más uno de una investigadora formada en México que laboraba en Estados Unidos y otro de una investigadora que participó, después de 2015, como referencias complementarias). Revisamos, además, los archivos del IPEAT y/o buscamos el currículum vitae en línea de las titulares. No obstante, en cinco casos, no se consiguió completar la totalidad de los datos que se pretendía obtener.

CUADRO 1.
 Variables para relacionar perfiles, trayectorias
 y movilidad de las investigadoras

Lugar de nacimiento	4 fuera de México, 7 en la Ciudad de México, 3 en otras entidades federativas (5 se ignora)
Grupos de edad	1949-1959, 1959-1969
Estudios superiores fuera de México	13 (1 se ignora)
De los cuales, hicieron estudios superiores en Francia	7
Conocimientos del francés	13 (5 se ignora)
Edad promedio cuando obtuvo el doctorado	37.7 años
Edad promedio cuando participó en la Cátedra	51.4 años
Participación en otra cátedra de estudios latinoamericanos en Francia	3
Ubicación de la IES de origen	11 en la Ciudad de México (6 en la UNAM) y 7 en otros estados
Disciplinas	16 en las ciencias sociales, 2 en ciencias exactas
SNI	Todas

FUENTE: elaboración propia con base en archivos

Las investigadoras, al evocar o informar sobre sus trayectorias profesionales, refieren otras experiencias de movilidad, generalmente discontinuas, en el extranjero, las cuales se producen tanto durante su formación como a lo largo de su carrera profesional o por motivos privados. 72% de ellas cursó estudios fuera de México y, ocasionalmente, algunas reportan estancias académicas en el extranjero. Tres fueron invitadas a otras cátedras de estudios latinoamericanos en Francia: dos en París y una en Rennes (es de señalar que es mayor el número de varones que señalaron haber tenido esta misma oportunidad). Tres son de origen europeo, llegaron adultas a México y algunas tuvieron la oportunidad de realizar viajes fuera de su país cuando eran más jóvenes. Varias han tenido contactos previos con Francia por sus estudios universitarios, la mayoría en los niveles de DEA⁷ y de doctorado. Algunas realizaron estancias cortas para impartir cursos, conferencias o para ser sinodales en un examen de grado y, a menudo, conservaban contactos profesionales con instituciones universitarias francesas. Otras realizaron estancias personales, debido a sus vínculos de parentesco, dado que dos de ellas nacieron en Francia; al menos una tiene familiares que viven en este país y otra está casada con una persona de origen francés. Frecuentemente, manifiestan un interés personal y/o académico por la cultura francesa, que las ha llevado a estudiar francés, por ejemplo “por amor a la lengua y a la cultura”. Una de ellas estudió en el Liceo Francés de México, lo habla perfectamente y considera a Francia como su “segundo país, desde muy chiquita”.

Con los datos de los que disponemos a la fecha, hemos comparado la edad promedio por sexo de participación en la Cátedra: 50.3 años para los hombres y 51.4 para las mujeres. Se hizo lo mismo con la edad de obtención del doctorado: 37.7 años en las mujeres y 34.8 años en los hombres. Tanto los hombres como las mujeres que llegaron a la Cátedra en un lapso menor de diez años, desde la obtención de su doctorado, son excepciones. Conforme avanzan los años, se observa un aumento de la edad promedio de participación femenina, al pasar de 48.3 años en el periodo 2000-2009 a 53.6 años en el periodo 2009-2015. En el caso de los hombres, el fenómeno es parecido, con una diferencia menor, ya que constatamos una edad promedio de 49.1 años entre 2000 y 2009 y de 51.1 años entre 2009 y 2015. Estos indicadores revelan un compás de espera de duración relativamente semejante entre la obtención del doctorado y la titularidad de la CheM, entre mujeres y hombres. Corresponde a sus trayectos de consolidación y de legitimación de sus recorridos académicos y expresa un recorrido relativamente dilatado para reunir las condiciones que les permitan cumplir con las exigencias y los criterios de selección de la Cátedra.

Resulta evidente que las investigadoras beneficiadas poseen un recorrido profesional sustancial que se suma a experiencias personales enriquecedoras. Tienen perfiles de alto rendimiento académico: todas pertenecen al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y, en su mayoría, están asociadas a redes de investigación, nacionales y/o internacionales. Posteriormente a su presencia en la Cátedra, algunas –aunque no la mayoría– habían conservado sus contactos académicos con equipos de la universidad que las llevó a realizar en la institución estancias posteriores de investigación gracias a proyectos de colaboración universitaria.

El contexto universitario

Como lo hemos señalado, los índices de participación femenina en la CheM se aprecian disímiles según los períodos universitarios. Los índices más bajos corresponden a la primera etapa de consolidación de la Cátedra: entre 2000 y 2006, sólo dos investigadoras la ocupan *versus* 12 investigadores mexicanos. La comparación de estas cifras con los reportados por otras cátedras que, asimismo, difunden y producen en Francia conocimientos sobre América Latina y el Caribe, indica que todas tienen ese mismo sesgo de género. De esta manera, la cátedra más cercana a la CheM por sus contenidos, la Cátedra Alfonso Reyes del Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine (Instituto de Altos Estudios sobre América Latina, IHEAL), recibió, entre 2000 y 2006, a 19 investigadores mexicanos y ocho investigadoras mexicanas, en una paridad de género igualmente desfavorable para las mujeres.

CUADRO 2.
Participación por género en las cátedras
francesas sobre América Latina/México

Nombre Cátedra	Año	Hombres	Mujeres	Hombres México	Mujeres México
Chaire Simon Bolivar	1994- 2006	56	13	8	1
IHEAL Paris 3	2006- 2015	29	5		
CheM	2000- 2006	13	2	12	2
IPEAT	2006- 2015	37	18	33	16
Chaire Alfonso Reyes	2000- 2006	20	9	19	8
IHEAL Paris 3	2006- 2015	12	11	10	7
Chaire des Amériques Paris I	2013- 2015	21	2		
Chaire des Amériques IDA Rennes	2005- 2015	48	22	7	4

FUENTE: elaboración propia a partir de los archivos de las cátedras, publicados en los sitios web de las instituciones correspondientes.

<<http://www.univ-paris1.fr/chaieres/chaire-des-ameriques/professeurs-invites/>>,

<<http://idarennes.hypotheses.org/international-chaire/invitees-precedentes>>,

<<http://www.iheal.univ-paris3.fr/international/chaire-simon-bolivar>>,

<<http://www.iheal.univ-paris3.fr/international/chaire-alfonso-reyes>>,

<<http://ipeat.univ-tlse2.fr/accueil/international/chaire-amerique-latine/>>

Para postular a la ChEM en los primeros años de su funcionamiento, tomando en cuenta la duración promedio de las etapas formativas y de profesionalización académica, los solicitantes tenían que haber cursado sus posgrados entre las décadas de 1960 y 1990. En México, la matrícula universitaria había conocido un muy fuerte aumento en los años setenta, pero la matrícula en los posgrados seguía siendo baja (Álvarez y Torres, 2015) y el acceso de las mujeres a estos posgrados era todavía muy limitado. Si bien el crecimiento de la matrícula general se detuvo con la crisis de los ochenta (Álvarez y Torres, 2015), fue en ese periodo cuando el ingreso de las mujeres en la educación superior inició. El proceso de “feminización” de la matrícula empezó en la licenciatura (Rodríguez, 1999) para alcanzar después los posgrados donde, a partir de 2008-2009, la matrícula femenina superó la masculina (De Garay y Del Valle Díaz-Muñoz, 2011). Sin embargo, las cifras sobre la integración de investigadoras al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) demuestran que los porcentajes de mujeres que acceden a éste son inferiores a los de los hombres, aun cuando aumentaron constantemente: 18% en 1984, cerca de 30% en 1998 (Rodríguez, 1999), 32.7% en 2009 (Didou y Gérard, 2010) y 33.56% en 2011.⁸

Nacidas en su mayoría en la Ciudad de México o en el extranjero, entre 1949 y 1969, más de 60% de las mujeres titulares de la Cátedra labora en una IES ubicada en la capital federal. Su lugar de origen y, posteriormente, su espacio de adscripción profesional les brindaron buenas oportunidades en términos de acceso a la educación superior y a la movilidad internacional. En efecto, en los estados alejados de la Ciudad de México la desigualdad territorial en la oferta educativa superior desalentaba el ingreso de grupos importantes de población y, en especial, de las mujeres, a causa de los fuertes rezagos comunicativos y relacionales que imperaban en las zonas alejadas de la capital del país (Rodríguez, 1999). Eso era consecuencia del aislamiento geográfico, aunado al centralismo que prevalecía en las interacciones entre la provincia y la capital: se concentraba entonces gran parte de la producción de conocimiento y de los acontecimientos académicos relevantes en la Ciudad de México. Hoy en día, el acceso a las tecnologías de intercomunicación a distancia, el fomento a los procesos de internacionalización y una sostenida política de desconcentración territorial de la oferta pública de educación superior abren oportunidades a las universidades no capitalinas para superar esas desigualdades territoriales. El acceso a programas federales de apoyo y la movilización de recursos propios favorecen la movilidad de los profesores y de los estudiantes y mejoran las oportunidades de las mujeres de completar recorridos profesionales en la academia, significativos en términos de obtención de reconocimiento y de prestigio académico.

Finalmente, es importante señalar que las instancias decisionales de la CheM, constituidas por el director o directora del Instituto y los miembros del Consejo de la Cátedra, fueron exclusiva o mayormente integradas por hombres hasta el año 2012. Ese predominio masculino no era privativo de la Cátedra, sino que reflejaba las dinámicas de un medio universitario dominado por figuras masculinas. Tanto en Francia como en México, poco se proyectaban las de por sí minoritarias figuras científicas femeninas. Ese

estado de hecho no podía dejar de incidir en el funcionamiento de programas de la naturaleza de la CheM: en los intercambios epistolares entre los investigadores franceses, cuando los responsables de la Cátedra buscaban establecer contactos con sus pares mexicanos para apuntalar la construcción del proyecto, recibían sugerencias de candidaturas que, sólo en contadas ocasiones, mencionaban nombres de investigadoras.

En la Cátedra, a partir de 2006, conforme se incrementó el número de participantes, el de las titulares fue en leve aumento, pero no rebasó nunca tres mexicanas por año universitario. Si bien la progresión de la participación femenina en la segunda mitad del periodo estudiado de funcionamiento de la Cátedra es concomitante, en su muy limitada escala, al de su progresión a escala nacional, ese incipiente cambio no culminará sino hasta después de 2015.

Después de 2015...

A partir del periodo universitario 2014-2015, la Cátedra fue abierta a toda América Latina. La ampliación de sus horizontes geográficos implicó una diversificación de los lugares de origen de los especialistas que intervenían en ella y de sus tópicos. Acarreó, por consiguiente, una erosión en el tradicional predominio de los investigadores mexicanos. Aunque se cierra el estudio en este año de transición, nos parece relevante presentar, en las siguientes gráficas, las cifras globales de los años 2015-2018, porque denotan un giro marcado en la evolución de la participación femenina con respecto a las épocas anteriores. En efecto, los porcentajes se revirtieron de manera significativa a favor de las mujeres: nueve mujeres (75%) y tres hombres (25%) vinieron de IES mexicanas a ocupar en este periodo la Cátedra.⁹ El número de mujeres superó al de hombres. Ello nos remite al proceso de feminización de la matrícula en los estudios superiores en México, que apuntamos anteriormente. Por otra parte, indica que las investigadoras pudieron beneficiarse de mejores oportunidades de acceso a la movilidad en los últimos años. El aumento en la participación de mujeres no se limita a las mexicanas, también es patente en las demás nacionalidades, entre investigadoras que provienen de varios países de América Latina, a excepción de una española. En efecto, entre todas las nacionalidades, fueron seleccionados 62.5% de mujeres y 37.5% de hombres, mostrando una evolución generalizada hacia un contexto de inclusión más favorable para las mujeres.

El género

La desigualdad en la paridad de participación a la Cátedra, entre 2000 y 2015, nos invita a abordarla desde una perspectiva que considere las problemáticas de género. La cuestión del género en su relación con la educación superior fue debatida en México desde finales de la década de 1990. Se ha abordado con distintos enfoques, como lo son, con respecto a las políticas educativas, la repartición por sexos de la matrícula y de la plantilla en las diferentes áreas universitarias o la integración de materias sobre problemáticas de género en el currículum, entre otros contenidos (Palomar, 2005); los vínculos del ejercicio

profesional con aspectos más íntimos en la vida de investigadoras también han sido temas de análisis (Palomar, 2009).

En lo que precede, se ha perfilado la relación que existe entre la participación de las investigadoras en la Cátedra y un entorno universitario donde se modificaron substancialmente el lugar de la mujer en la educación superior y en la investigación, sus expectativas y sus condiciones de obtención de los títulos de posgrado. En este último apartado presentaremos algunas reflexiones generadas por las experiencias personales que relatan las investigadoras en torno a su participación en la CheM. Mencionaremos sus opiniones al respecto, partiendo de las respuestas a los cuestionarios y de lo que contaron las que fueron entrevistadas.

Una primera consideración concierne a la distancia promedio entre la edad en la que obtuvieron su doctorado y en la que ocuparon la CheM, desde la perspectiva de las trayectorias académicas por sexo, que hemos esbozado previamente. La duración del lapso entre uno y otro acontecimiento puede explicarse por circunstancias personales, comunes a hombres y a mujeres, que se conjugan con las fases escalonadas para fortalecer sus recorridos académicos; sin embargo, intervienen en ella otros elementos específicos, remitidos a la condición de género. Entre las mujeres, las limitaciones a la movilidad durante el ciclo reproductivo y durante el periodo de crianza de los hijos, es decir, las responsabilidades que conlleva la maternidad, complejizan la relación entre la esfera laboral y la esfera privada (Palomar, 2009). Para la casi totalidad de las entrevistadas esta condición representó uno de los factores –como se ilustrará a continuación– más restrictivos para el avance de sus carreras; a este factor se suman otros, como la discriminación que, de igual forma, constituye un freno al desenvolvimiento profesional.

No todas las investigadoras externaron claramente dificultades relacionadas con el ser mujer en su proyecto de incorporarse a la Cátedra y por extensión en su trayectoria académica. Algunas incluso no encontraron que la condición de género fuera un elemento significativo, según se vislumbra en los cuestionarios contestados. Sin embargo, en las entrevistas presenciales la mayoría se refirió al apoyo familiar como un componente (no como un obstáculo) central en su decisión de presentar su candidatura, integrándolo dentro de un esquema de la normalidad de sus deberes cotidianos. En contraste, otras han expresado que han tenido dificultades para llevar a cabo sus carreras por el peso de la asignación social de su papel en el seno de la familia y por discriminación, siendo que algunas, por sus mismos temas de investigación, están más sensibilizadas que otras a estas problemáticas. Una señala haber sufrido una fuerte presión social cuando dejó encargado a su hijo mientras estaba en Toulouse: “Al parecer no hubo un buen avance escolar de mi hijo, por lo cual me culparon por mi ausencia de un mes. Tuvo tanta repercusión mi ausencia que decidí mejor cambiarlo de colegio.” Una externó que “todavía somos muy tradicionalistas, también como mujeres y esto también influye mucho, nos limita en el subconsciente”. Varias coinciden en que “los hombres gozan de un margen de acción más amplio que el que las pautas culturales otorgan a las mujeres”; “Irte tres meses se complica para la familia, si tienes hijos chicos, si en tu entorno familiar, se espera de ti que viajes en familia ¿cómo haces eso? [...] es más fácil para el

hombre decir ‘yo me voy tres meses y tú te quedas cuidando a los hijos’, aunque seas profesionalista”. Sin embargo, durante las entrevistas con los investigadores, hubo quienes mencionaron que su responsabilidad familiar fue un freno cuando se presentó esta oportunidad académica y algunos enfatizaron que cuidaron tener la posibilidad de irse con su familia.

A menudo, la Cátedra será la única ocasión (o una de muy pocas) de un prolongado periodo de estancia en el extranjero –aún para aquellas que estudiaron fuera del país– y las mujeres se aprovecharon de ella hasta ya muy avanzada su carrera. Las investigadoras mencionan que tuvieron escasas experiencias universitarias de estancias en el extranjero (es decir, que rebasen el tiempo de asistir a eventos puntuales, como son los congresos), fuera de su ciudad de residencia: “Las mujeres pueden ir más fácilmente a congresos mientras una estancia de un mínimo de un mes y en el extranjero y en Europa es más difícil”. Cabe mencionar el caso de una investigadora de provincia que, llevada a temprana edad por “el deseo normal de conocer”, emprendió y sigue desarrollando una carrera en ciencias exactas con base en estudios y en sucesivas estancias académicas en el extranjero y en varias ciudades de la República mexicana, primero sola y después con su marido. Pero representa una excepción.

Las motivaciones para postular a la CheM tienen forzosamente un motivo académico: la Cátedra goza de prestigio en el medio universitario mexicano. Resulta atractiva como experiencia profesional y tiene un innegable valor curricular. Sin embargo, llama la atención que algunas investigadoras expresaron haber tomado la decisión de postular en un momento en el que sentían la necesidad de un cambio en su ámbito profesional, buscando así ocupar transitoriamente un espacio con cierta libertad y tomar distancia de su cotidianeidad profesional al alejarse. Otras, en cambio, indicaron que fueron alentadas por colegas que les vieron “el perfil” y las incitaron a sobrepasar sus resistencias y renuencias.

En las modalidades de sus estancias en la CheM, observamos que, si la duración promedio de dos meses y una semana es cercana a la de los investigadores (dos meses y medio), los hombres son los que, puntualmente, han tenido las estancias más largas (de cuatro a ocho meses) o han repetido su participación. Algunas mujeres han llevado sus hijos a Francia, solas o con sus cónyuges¹⁰ o han conseguido el respaldo de sus familiares para sustituirlas durante su ausencia. Parecen asumir en general que les compete resolver en gran parte esta problemática: “tengo una suegra muy buena que me ayudó”; “yo tenía una suegra atípica, me dijo ‘yo te apoyo’ [...] porque mis hijas eran niñas” [hablando aquí de una estancia de estudios en Estados Unidos], “yo estaba sola con mis hijos, ¿a qué lugar me iba a ir? y llevárselos tampoco es fácil”; “yo pensaba, ¿cómo voy a dejar mi familia tanto tiempo?, como mujer es muy difícil en este país”.

En una universidad de provincia, una investigadora constató que “también a cierta edad [las mujeres] ya no tienen expectativas de salir cuando son viudas o divorciadas: por lo menos, propuse la cátedra a dos investigadoras y ésta fue su respuesta: “Con los niños no se puede, después, ya para qué”. Otro factor limitante, apuntaron otras, es la falta de apoyo focalizado por parte de instituciones regidas por estructuras y lógicas patriarcales.

Reflexiones finales

Al preguntarle su opinión acerca de la escasa presencia de las mujeres en la CheM, una de las entrevistadas tuvo esta respuesta: “No me sorprende mucho, es ‘Cátedra México’ y tiene que reflejar el mundo académico mexicano”. Esa respuesta podría constituir, con su fraseo lapidario, una suerte de resumen del análisis que hemos venido presentando.

Los interrogantes que suscita la disímil participación entre investigadores e investigadoras en una Cátedra de corte internacional se vinculan con el tópico del acceso de la mujer académica a la movilidad internacional, indisociable del lugar que ella ha ocupado y ocupa en la educación superior mexicana.

En conclusión, queremos insistir en primer lugar en el perfil de las investigadoras. Como lo hemos visto, ellas presentan un perfil de excelencia académica y se posicionan en los más altos peldaños del dispositivo de reconocimiento a la calidad, construido por el sistema de evaluación de la investigación en México. El hecho de que haya menos investigadoras en el SNI que hombres, a su vez, puede explicar en parte que, con base en criterios idénticos para entrar a la CheM, las mujeres postularon menos. No obstante, la explicación no es del todo satisfactoria, porque el área de las ciencias humanas y sociales (a la que se adscriben mayoritariamente los titulares de la Cátedra) concentra un gran porcentaje de matrícula universitaria femenina y ostenta, por ende, el índice de participación femenina más alto en el SNI. Deberíamos entonces completar esa interpretación factual por una de otro tipo, rastreando por ejemplo los efectos de autocensura cuando se presentan oportunidades de realizar movilizaciones al extranjero. En este sentido, la reconstitución de la participación de las investigadoras mexicanas en su dimensión histórica es reveladora de las diferentes etapas de la integración de la mujer al sistema nacional de investigación científica en México. Por ende, refleja sus modalidades particulares de acceso a la movilidad en su dimensión internacional.

En su mayoría, las investigadoras que llegaron a la CheM tienen (y quizá procedan de)¹¹ un estatus social de clase media. Una de ellas lo externa claramente: “me considero privilegiada, soy de clase media, tuve apoyo [...] De no haber tenido quién me ayude no hubiera hecho lo que hice. En México a las mujeres de clase media se les facilita así”, refiriéndose a la ayuda de empleadas domésticas. Tuvieron también experiencias personales de movilidad previas, tales como viajes al extranjero u opciones de estudiar fuera, sea mediante la obtención de becas o mediante los apoyos que les brindó su entorno familiar. Las investigadoras que nacieron fuera de México y llegaron en edad adulta al país, por su parte, tenían condiciones personales que favorecían su movilidad.

Sin embargo, si lo anterior permite identificar elementos que explican el desarrollo profesional de las participantes, sus decisiones de postular a la Cátedra y sus oportunidades de desempeñarla, no les resta mérito por haber llegado a ser seleccionadas. Al igual que sus colegas hombres, fueron seleccionadas por su calidad académica y por los esfuerzos propios que implican realizar estancias en el extranjero, a menudo poco respaldadas por las instituciones de origen.

Muchas sortearon esquemas sociales discriminatorios relevando de su condición de género y tuvieron que sobrepasar prejuicios. Acceder a la movilidad internacional durante el desarrollo de una carrera académica es complicado para cualquier investigador(a) y el modelo del acceso a una cátedra extranjera como la *Chaire Mexique* lo resalta. Hombres y mujeres investigadores tardan en construir una trayectoria científica de relevancia; empero, resulta mayor el número de hombres que lo logró que el de mujeres, dejando entre la igualdad de oportunidades un intersticio que compite a la problemática de género. En los ejemplos que proporcionó este caso de estudio, se aprecia que intervienen en la carrera académica, en general, y en el acceso a la movilidad internacional, en particular, diferentes marcadores tales como la posición social o el lugar de origen.

Aun así, esos ejemplos indican también que la construcción idiosincrásica del ser mujer en relación con las estructuras de la educación superior y la investigación es determinante en la disparidad de las presencias femenina y masculina en la CheM. Al respecto, la ocupación de las investigadoras mexicanas de esa Cátedra francesa abre paso a un cuestionamiento global: es sabido que la cuestión de equidad de género en todos los niveles de la esfera social no ha perdido de su actualidad. En la educación superior y en la ciencia, a nivel internacional, a pesar de notables adelantos, siguen persistiendo grandes diferencias entre hombres y mujeres: en 110 países documentados, 44% de mujeres tiene un doctorado y sólo 29% de los investigadores son mujeres (UNESCO, 2017). El “techo de cristal” todavía resiste.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, G., y Torres, E. (2015). ANUIES: de la meritocracia estudiantil a la inclusión social y la equidad. En G. Álvarez Mendiola (coord.) *La ANUIES y la construcción de políticas de educación superior 1950-2015* (pp. 227-259). México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- DE GARAY, A., y Del Valle-Díaz-Muñoz, G. (2011). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior* (RIES), III(6), 3-30. Disponible en: <<http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/96>>.
- DIDOU, S., y Gérard, E. (2010). *El sistema nacional de investigadores, veinticinco años después. La comunidad científica, entre distinción e internacionalización* [1ª ed.]. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- IPEAT (2000) *Appel à candidature sur la Chaire d'Études Mexicaines auprès de l'Université Toulouse-le-Mirail (UTM) et placée sous la responsabilité de l'Institut Pluridisciplinaire d'Études sur l'Amérique Latine à Toulouse (IPEALT) poste à pourvoir à partir du mois de mai 2000* [convocatoria promovida en marzo de 2000 por el entonces director del Instituto]. Toulouse, Francia: Archivo de la *Chaire Mexique/Chaire Amérique Latine*, IPEAT/Université Toulouse-Jean Jaurès.

- PALOMAR VERA, C. (2005). La política de género en la educación superior. *Revista de Estudios de Género. La Ventana* (21), 7-43. Disponible en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402101.
- _____ (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, 19(38), 55-73. Disponible en: alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/173/172.
- RODRÍGUEZ, R. (1999). Género y políticas de educación superior en México. *Revista de Estudios de Género. La Ventana* (10), 124-159. Disponible en: www.researchgate.net/publication/237041767_Genero_y_politicas_de_educacion_supe
- SNI (2011) *Estadísticas básicas* [pdf]. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Disponible en: www.conacyt.gob.mx/images/conacyt/sni/archivo_historico/estadisticas/Estadisticas_ba
- UNESCO (2017) *Women are Missing from the Ranks of Higher Education and Research* [en línea]. Disponible en: uis.UNESCO.org/en/news/women-are-missing-ranks-higher-education-and-research.